

**LA APORTACION DE LOS DATOS CENSALES A LA INVESTIGACION
DEMOGRAFICA EN PUERTO RICO**

Hernando Mattei, Ph.D.*

Zoraida Morales Del Valle, Ph.D.**

El censo de población que se celebra en Puerto Rico cada diez años es muchos más que una enumeración completa de los residentes de nuestro país; es también la fuente estadística más importante y detallada sobre una gran cantidad de aspectos relacionados con las condiciones sociales y económicas de la población. La información que aquí se recoge permite analizar la situación demográfica, social y económica de nuestra sociedad para así establecer áreas de prioridad para la formulación de políticas públicas y elaborar planes y programas de desarrollo.

En muchos países los censos constituyen la principal, y en algunos casos la única, fuente de información sobre las características sociales y demográficas de la población. Ejemplo de algunas de las áreas para las que con frecuencia no existe un sistema continuo de registro lo son los aspectos relacionados a la población económicamente activa y a los movimientos migratorios. Los datos censales son, además, la principal fuente de datos para efectuar análisis regionales sobre una gran cantidad de aspectos demográficos.

La importancia y alcance del censo en Puerto Rico va más allá de la información que se logra recoger cada diez años: es la base de todo nuestro sistema de estadísticas sociales. Además de la información que este genera directamente, es también una fuente indirecta de datos, ya

*Instructor, Departamento de Ciencias Sociales, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

**Catedrática, Programa de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.

que se utiliza en el cálculo de los indicadores requeridos para medir la incidencia y los cambios demográficos y de salud de nuestra sociedad. La información censal, además, sirve de marco de referencia para el diseño de dos importantes encuestas que se realizan en el país. Una de estas es la encuesta sobre el grupo trabajador que realiza el Departamento del Trabajo. La misma se efectúa mensualmente y recoge información sobre la actividad económica de la población utilizando una muestra representativa de viviendas. La segunda encuesta es la Muestra Básica de Salud realizada por el Departamento de Salud de Puerto Rico. Esta es una encuesta anual que recoge información sobre la situación de salud de la población del país y sobre el uso que ésta hace de los servicios de salud.

En Puerto Rico se han realizado más de 50 trabajos de investigación cuya fuente principal de datos han sido los censos poblacionales. Un número indeterminado de otros estudios han utilizado el censo como fuente indirecta de datos. Estos estudios han incluido el análisis del estado y de los cambios ocurridos en una amplia gama de aspectos demográficos.

Una de las áreas que ha generado mayor interés por sus implicaciones ha sido el estudio de los cambios en el tamaño y composición de la población. La enumeración de una población en dos fechas distintas permite calcular la magnitud de esos cambios. El análisis de estos cambios indica que el ritmo de crecimiento del país se ha reactivado a partir de la década del 1950, alcanzando una tasa promedio de crecimiento anual de 1.7 durante la década de 1970 a 1980 (Vázquez Calzada, 1988).

Debido a que en Puerto Rico no existe un registro contínuo de los movimientos migratorios, las enumeraciones censales constituyen, junto con los datos de estadísticas vitales, la fuente más importante para obtener estimados intercensales de migración. A pesar de los intentos que se hacen para poder estimar la magnitud y dirección de los flujos migratorios durante el período intercensal, no es hasta que tenemos la enumeración decenal que podemos verificar la magnitud de estos flujos. Más importante aún, es que el censo también provee información sobre las características sociales y económicas de los inmigrantes. Estudios relacionados sobre estas características revelan marcadas diferencias en los niveles socioeconómicos de los distintos grupos étnicos residiendo en Puerto Rico. Tanto los datos censales de 1970 como los de 1980 indican que los inmigrantes extranjeros y aquellos de origen puertorriqueño que vivían en el país a esas fechas, tenían condiciones socioeconómicas y de vivienda superiores a la población puertorriqueña (Vázquez Calzada y Morales Del Valle, 1979a, 1979b, 1980; Morales Del Valle, León López y Pacheco, 1988).

Los censos proveen información para poder analizar donde se encuentra localizada nuestra población. Los estudios sobre este aspecto indican que nuestra sociedad es una cada vez más urbanizada y concentrada en torno a San Juan. Para 1980, un 67 por ciento de la población total del país se clasificó como urbana, mientras que uno de cada tres residía en el Area Metropolitana de San Juan (AMS). Sin embargo, un patrón de dispersión parece haberse iniciado durante la década de 1970 ya que los conglomerados poblacionales en la periferia de

las ciudades tuvieron un gran auge poblacional, mientras que el crecimiento de las ciudades disminuyó (Vázquez Calzada, 1988).

Los censos poblacionales proveen, además, indicadores sobre la fecundidad de la mujer puertorriqueña. Los diferenciales en esta fecundidad han podido ser estudiados y parcialmente explicados utilizando estos datos. Los resultados indican que todavía persisten diferencias en fecundidad por algunas variables sociodemográficas. Las mujeres menos educadas, las que se casan más jóvenes, las casadas consensualmente, las que residen en la zona rural y aquéllas que trabajan tienen un tamaño familiar mayor que las que no tienen estas características (Vázquez Calzada, 1988).

Los datos censales proveen información para poder explicar estas diferencias. Se ha encontrado, por ejemplo, que las diferencias urbano rurales en fecundidad se explican, en gran medida, por la existencia de diferencias en los niveles educativo (Martínez Fournier, 1988). También se ha encontrado que la educación es la variable que más explica las diferencias en fecundidad entre los distintos municipios de la isla al igual que las diferencias existentes entre los diversos sectores del área metropolitana de San Juan (Rivera, 1964; Morales Del Valle, 1968; Vázquez Gonzáles, 1980; Sierra Ruiz, 1981). Los estudios realizados también indican que el nivel de instrucción es la variable más fuertemente relacionada con la participación de la mujer en la fuerza obrera. Sin embargo, un alto nivel educativo puede no motivar a la mujer a tener una familia más pequeña, si esta educación no la conduce a participar en la fuerza obrera (Zayas Ortiz, 1983). Las mujeres con alta educación que no pertenecen a la fuerza obrera, tenían familias del

mismo tamaño o mayores que aquellas con menos educación que pertenecían a la fuerza obrera (Vázquez Calzada, 1988).

Los censos constituyen la fuente principal de información para estudiar los cambios ocurridos en la composición por edad y sexo de nuestra población. El descenso de la fecundidad registrado en las últimas décadas así como los patrones de migración han resultado en un envejecimiento de nuestra población. En el año de 1950 la mediana de edad era 18.4 años y en el 1980 aumentó a 24.6 años (Vázquez Calzada, 1988). La proporción de la población que tenía 65 años o más se duplicó entre 1950 y 1980 (de 3.9 a 7.0 por ciento) y su tasa de crecimiento aumentó más rápido que la de los otros grupos de edad. En términos absolutos para 1980, este grupo ya sobrepasaba un cuarto de millón de personas y continuará aumentando más rápido que el resto de la población (Carnivali, 1989).

El estudio de Vázquez y Carnivali (1982) sobre este grupo ha revelado algunas diferencias importantes cuando lo comparamos con otros lugares. En nuestro país, la gran mayoría de las personas de 65 años y más reside en hogares y no en instituciones. Además se encontró que en casi uno de cada cinco hogares el jefe del hogar o su cónyuge contaba con 65 años de edad o más. Se han documentado diferencias importantes en la distribución geográfica de la población envejeciente, así como una proporción más alta que el promedio de personas de 65 años y más residiendo en las ciudades. También se encontró que este grupo tenía un ingreso muy por debajo del ingreso promedio. Esta es una diferencia bien importante con respecto a otros países que cuentan con proporciones similares de envejecientes, donde estos como grupo están en una posición económica más desahogada.

El censo es también una de las fuentes más importantes para poder documentar cambios en la composición y las características de la familia y de los hogares puertorriqueños. Una serie de investigaciones han documentado cambios muy importantes en los últimos años.

Para 1980 el tamaño promedio de la familia puertorriqueña era de casi cuatro personas. Se encontraron algunas variaciones según el lugar de residencia. Las familias más numerosas se encuentran en la zona rural y las más pequeñas en las ciudades (Vázquez Calzada, 1988). Entre 1970 y 1980 se registró un aumento considerable (del 16 al 21 por ciento) en la proporción de familias dirigidas por mujeres, llegando al 30 por ciento en el municipio de San Juan. Una de las razones que ha sido señalada para este aumento es el ascenso registrado en el divorcio. También se han encontrado diferencias importantes de acuerdo al nivel socioeconómico, siendo los hogares incompletos más frecuentes en los niveles de ingreso más bajos (Vázquez Calzada, 1984). El 12 por ciento de los hogares existentes en 1980 correspondía a hogares de personas que vivían solas. Casi el 40 por ciento fue de 63 años, lo cual indica que este tipo de hogar era típico de personas de edad avanzada (Vázquez Calzada, 1984).

Entre los cambios más significativos que han ocurrido en la familia puertorriqueña se ha señalado la importancia que ha venido ganando la mujer como jefe de hogar y el aumento en su actividad económica remunerada fuera del hogar. Para 1980, la mitad de las mujeres entre las edades de 25 a 44 años estaban económicamente activas. Sin embargo, las tasa de participación femenina muestran unas grandes variaciones de acuerdo al lugar de residencia. Las tasas de participación más elevadas

se encontraron en el Area Metropolitana de San Juan sobrepasando el 50 por ciento en las edades de 25-34 años (Sánchez Ayéndez, 1989).

Los datos censales indican que el estatus marital es un factor importante en determinar la incorporación de la mujer a la fuerza de trabajo. Las mujeres divorciadas tenían las mayores tasas de participación y las casadas las más bajas. La presencia de hijos en edad pre-escolar es también un factor asociado con una mayor participación de la mujer en la fuerza de trabajo (Sánchez Ayéndez, 1989).

Estos cambios en la composición demográfica de la familia pueden estar relacionados con los cambios en los niveles de pobreza observados entre 1970 y 1980. Aún cuando entre estas dos fechas el por ciento de familias bajo el nivel de pobreza se mantuvo en casi un 60 por ciento. entre 1970 y 1980 la proporción de familias bajo el nivel de pobreza cuyo jefe trabaja se redujo sustancialmente de 71.7 por ciento a 43.3 por ciento a la vez que la proporción de familias bajo el nivel de pobreza cuyo jefe era mujer aumentó en casi un 20 por ciento (de 19.3 a 23.1 por ciento) (Vázquez Calzada, 1984).

Se ha encontrado que hay unas diferencias importantes relativas a la educación de los hijos según el tipo de hogar. En las familias dirigidas por una mujer sin el esposo presente hay una menor asistencia a la escuela de los hijos y una proporción más alta de rezago escolar cuando la comparamos con las familias donde ambos cónyuges están presentes (Rivera, 1988).

Los censos proveen información valiosa relacionada a la distribución regional de la población económicamente activa. Estos datos han

servido de base para realizar estudios sobre la población trabajadora (Ordoñez Sotomayor y Gamboa, 1975, Morales, 1982) ya que la encuesta sobre el grupo trabajador que realiza el Departamento del Trabajo no recoge esta información. Los resultados de estos estudios indican que la proporción del total de trabajadores del país que están concentradas en el Area Metropolitana de San Juan ha aumentado en forma continua. Mientras que en el 1940 uno de cada cinco trabajadores del país estaba localizado en San Juan, en 1980 alrededor de tres de cada cinco trabajadores se concentraba en San Juan. En las otras áreas metropolitanas y en el área que comprende los municipios clasificados como no metropolitanas, esta proporción se ha mantenido más o menos estable o ha descendido.

Los resultados de los estudios regionales sobre la población económicamente activa también indican que en Puerto Rico se ha registrado cambios en el patrón de especialización industrial por región. El Area Metropolitana de San Juan constituye el centro de servicios más grande de la Isla con dos terceras partes de su población trabajadora empleada en esta industria y su estructura poblacional ha evolucionado hacia una dominada por los profesionales, el servicio no doméstico y las oficinistas. El Area Metropolitana de Caguas, por otro lado, se ha transformado en un centro primordialmente industrial mientras que en las otras áreas metropolitanas no se encuentra predominio de ninguna rama de la industria (Morales, 1981).

Indiscutiblemente, los hallazgos de los estudios que hemos resumido han identificado algunas de las necesidades que requieren mayor y pronta atención en nuestro país. Entre éstos se encuentran una todavía alta

tasa de crecimiento poblacional, una inmigración extranjera y de origen puertorriqueño en aumento. una concentración poblacional considerable, la existencia de diferencias en los niveles de fecundidad de distintos grupos poblacionales, un envejecimiento de la población, un aumento en el número de familias y de hogares dirigidos por mujeres, un alto porcentaje de la población bajo el nivel de pobreza y una concentración de la población trabajadora en unas áreas geográficas específicas.

Resulta imprescindible que se continúen estos estudios para la década del 1980. De esta forma se podrán evaluar y/o modificar las políticas establecidas, si alguna, en relación a estas situaciones. Se podrá, además, establecer e iniciar otras para manejar aquellas situaciones o problemas que se hayan mantenido olvidados por los forjadores de la política pública. Los datos provenientes del censo del 90 proveerán las bases para poder realizar ésto y para revisar, además, los estimados poblacionales y de migración obtenidos durante la pasada década.

Pero la aportación de los datos censales el análisis demográfico trasciende la investigación demográfica tradicional. Durante la década del 1980, la perspectiva demográfica, o sea, el mirar el mundo, a través del prisma de la demografía, ha alcanzado una nueva etapa. Como resultado de ésto, han surgido dos nuevas áreas que hacen uso extenso de la información censal: la Demografía Comercial y la Demografía de la Salud.

En la primera, los analistas de mercado utilizan la información censal sobre el tamaño, distribución y composición de la población a la que sirven para poder tomar decisiones sobre el diseño de sus productos,

sus campañas de promoción y sus canales de distribución. De igual forma, para poder evaluar sus estrategias necesitan información sobre las tendencias demográficas y sus componentes de cambio: fecundidad, mortalidad y migración.

La Demografía de la Salud, por otro lado, se refiere a la aplicación de conceptos y métodos de la demografía en el estudio del estado y del comportamiento de la salud. Su importancia estriba en que aspectos, tales como, la planificación de nuevos servicios y el análisis de la localización de éstos tiene que basarse en una información demográfica. Los movimientos demográficos y sus consecuencias, por ejemplo, son de particular preocupación en los servicios de salud ya que estos movimientos alteran la ecuación demanda-oferta de los mismos. Una gran cantidad de los datos necesarios para estos análisis provienen de los censos.

Todo lo presentado anteriormente indica que los datos censales son imprescindibles para la investigación demográfica ya que proveen los elementos necesarios en el diagnóstico e identificación de necesidades para el establecimiento de política pública, en el diseño de programas de promoción y mercadeo de la empresa privada y en el análisis de la demanda y la oferta de los servicios de salud.

BIBLIOGRAFIA

- Carnivali, Judith (1987) "Tendencias y variaciones en la estructura familiar de Puerto Rico". Ponencia presentada en la Conferencia del Gobernador para el Fortalecimiento de la Familia, San Juan, Puerto Rico.
- Carnivali, Judith (1989) "El hogar de las personas de edad avanzada en Puerto Rico", Puerto Rico Health Sciences Journal, Vol. 8, No. 2, August.
- Dávila, Ana Luisa (1989) "Condiciones y aspectos socio-económicos del hogar puertorriqueño", Puerto Rico Health Sciences Journal, Vol. 8, No. 2, August, pp. 231-238.
- Martínez Fournier, Diana, (1988) Factores Asociados con el Diferencial Urbano-Rural en la Fecundidad en Puerto Rico en el Año 1980, Tesis de Maestría, Programa de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Morales Del Valle, Zoraida, (1968) Variaciones Geográficas de la Fecundidad en Puerto Rico, Tesis de Maestría, Programa de Demografía, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Morales, Zoraida, (1982) Regional Differences in the Economic Growth, Urbanization and Labor Force Trends: The Case of Puerto Rico, Ph.D. Dissertation, University of Pennsylvania.
- Morales Del Valle, Zoraida (1988), León Luz, Eneida y Pacheco, Edna, Puerto Rico: Receiver of the Caribbean and the World, Characteristics of the Population with Foreign Ancestry and its Consequences Upon the Native Population, Mimeografiado, Programa de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Ordoñez Sotomayor, José y Alvaro Gamboa, (1973) Población Económicamente Activa y Fuerza Obrera Empleada en Puerto Rico y Areas Estadísticas Metropolitanas Estándares, 1950, 1960 y 1970.
- Ortíz Martínez, Haydeé, (1983) La Actividad Económica de la Mujer Puertorriqueña y su Relación con la Fecundidad, Tesis de Maestría, Programa de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Rivera Acevedo, Severo, (1964) Fecundidad Diferencial para el Area Metropolitana de San Juan, Estado Civil, Actividad Económica y Nivel de Instrucción, Puerto Rico, Mimeografiado, Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), Chile.

- Rivera Acevedo, Severo, (1988) "El hogar puertorriqueño y la educación de los hijos". Ponencia presentada durante la celebración del día de la población el 16 de marzo de 1988
- Sánchez Ayéndez, Melba, (1989) "El rol de la mujer en el hogar y su participación en la fuerza obrera", Puerto Rico Health Sciences Journal, Vol. 8, No. 2, August.
- Sierra Ruiz, Elba, (1981) Diferenciales de Fecundidad en el Area Metropolitana de San Juan, 1970, Tesis de Maestría, Programa de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Vázquez Calzada, José L. y Zoraida Morales Del Valle, (1979a) "Características sociodemográficas de los norteamericanos, cubanos y dominicanos residentes en Puerto Rico", Revista de Ciencias Sociales, Vol. XXI, Núms. 1-2.
- Vázquez Calzada, José L. y Zoraida Morales Del Valle, (1979b) "Características de la población extranjera residente en Puerto Rico", Revista de Ciencias Sociales, Vol. XXI, Núms. 3-4.
- Vázquez Calzada, José L. y Zoraida Morales Del Valle, (1980) "Población de Ascendencia Extranjera Nacida en el Exterior", Revista de Ciencias Sociales, Núms. 3-4.
- Vázquez Calzada, José L., La Población de Puerto Rico y Su Trayectoria Histórica, Raga Offset Printing Service, Río Piedras, Puerto Rico, 1988.
- Vázquez Calzada, José L. y Judith Carnivali (1982) "Características demográficas y socio-económicas de la población de edad avanzada de Puerto Rico", CIDE, Núm. IV, Diciembre.
- Vázquez Calzada, José L. (1984) "El Perfil de la familia puertorriqueña", CIDE, Programa de Demografía, Escuela Graduada de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Vázquez Calzada, José L. (1989) "Variantes en la estructura del hogar puertorriqueño", Puerto Rico Health Sciences Journal, Vol. 8, No. 2, August.
- Vázquez Calzada, José L. (1986) "Cambios en la estructura del hogar puertorriqueño durante las últimas décadas", Mimeografiado, Programa de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.
- Vázquez González, Violeta, (1980) Diferenciales de Fecundidad por Regiones, Puerto Rico: 1950, 1960 y 1970, Tesis de Maestría, Programa de Demografía, Escuela de Salud Pública, Recinto de Ciencias Médicas, Universidad de Puerto Rico.